

# ***Puntualizaciones sobre Modernización Rural y Combate a la Pobreza***

*Dr. Eduardo Pérez Haro*

*Director de Análisis Socioproductivo del Instituto de Solidaridad*

*Para Herminia y el joven Pérez Aguilar*

1. El campo mexicano presenta:

- **primero**, una condición de profundo rezago económico y social respecto de la economía urbana.

- **segundo**, una diferenciación interna, que para efectos didácticos simplificaría en: un pequeño sector moderno de la producción agropecuaria; un campo de condiciones intermedias, de proporciones considerables y un campo atrasado y pobre, sumamente extenso.

- **tercero**, una situación adversa, determinada por las influencias negativas del proteccionismo del mercado internacional agropecuario, que se traduce en la disminución de los precios en combinación con el alza de los costos que internamente se ha presentado, lo cual afecta en lo fundamental a los productores de granos



Foto. Silvana Agostoni.

básicos y oleaginosas, y otros productos como el café.

2. El origen de esta situación del campo mexicano, proviene del papel que se le hizo cumplir en apoyo al despegue industrial durante los años cuarenta y cincuenta.

Como contrapartida, el desarrollo industrial de México no alcanzó a absorber el crecimiento poblacional del sector rural, aspectos, ambos, de los cuales se desprende:

- Descapitalización y rezago tecnológico en el campo;
- Una superpoblación relativa.

3. De la descapitalización sufrida en ese proceso, el campo se “detiene” en un estadio de desarrollo productivo localizado fundamentalmente en el trabajo no mecanizado y acotado al nivel primario del producto, es decir sin introducirse a ningún proceso adicional de operación comercial o industrial.

4. De esta condición, proviene su debilidad relativa en la generación de riqueza: tan sólo crea el 7.0% del PIB nacional.

5. Esta proporción de riqueza, sin embargo, sirve para atender las necesidades de más de la cuarta parte de la población

nacional, que habita en las zonas rurales del país.

6. Por consecuencia, el problema de la pobreza es un fenómeno principalmente rural, y la pobreza extrema es un fenómeno básicamente rural.

7. Todo este esquema de condiciones de suyo sumamente adverso, se problematiza porque su atención debe hacerse en medio de los cambios propios del entorno nacional e internacional, identificados en la modernización y en la globalización, respectivamente.

8. Modernización y globalización implican, entre otros aspectos, elevar y adecuar la capacidad productiva del sector rural para competir en el plano internacional, lo cual a veces no sólo parece difícil sino imposible dado que se debe partir de una condición por demás difícil, “menor a cero”.

Sin embargo, y a pesar de las dimensiones del problema, tenemos que reconocer el imperativo de algunas premisas.

9. Primero, que dado el carácter y la fuerza de las tendencias propias de la globalización mundial, y la necesaria superación de la crisis estructural de la economía mexicana, que se sufrió durante la década pasada, el proceso de modernización ya encauzado desde hace varios años, debe consolidarse y desa-

rollarse en su máxima posibilidad.

10. Segundo, que la modernización como proceso global, entiende que el problema del campo tiene en gran medida una solución generada, paradójicamente, desde la ciudad.

Seguramente para el sentimiento de la sociedad rural, esta es una afirmación cruel y a veces inaceptable, pero la realidad es que ninguna agricultura en el mundo está en condiciones de mantener en buen nivel una población de las proporciones que alcanza dentro del territorio mexicano.

Será el desarrollo de las economías urbanas las que estructuralmente, en el mediano plazo, alivien esta sobrecarga poblacional del sector rural mediante la ocupación productiva que se genere en su interior.

11. Tercero, que la modernización en México, al amparo del liberalismo social, debe caracterizarse por una recuperación sustentable y equitativa del crecimiento económico.

12. Cuarto, que dado el desequilibrio económico y productivo entre el campo y la ciudad, esta última tendrá que apoyar la recuperación del primero.

13. Quinto, que dada la diferenciación productiva, regional y social del



Foto. Salvador Pindter.

campo mexicano, la modernización deberá adecuar sus condiciones a las de cada segmento productivo, regional y social.

14. Sobre la base de estas premisas, debe entenderse que la modernización rural es por su peso específico no sólo un problema económico-productivo, sino por mucho un problema fundamentalmente social.

15. La modernización en el campo no puede darse exclusivamente desde la perspectiva productivista que representa la competitividad propia del mundo globalizado, es también una alternativa productiva y de empleo, desde la perspectiva social.

16. Pero en cualquier caso, la modernización es un proceso general del sector que comprende al conjunto de productores.

17. La globalización que para México representa el reto de integración al mercado mundial y fundamentalmente con Estados Unidos y Canadá, abre una oportunidad en la cual los productores más competentes y ligados a los cultivos o producciones de alta demanda en el mercado de norteamérica, tienen la obligación de adecuarse con pertinencia para capitalizar esta situación, o de lo contrario podrá representar el quiebre de sus desarrollos.

Estamos hablando de los agricultores de riego y en algunos casos de buenos temporales que se localizan en los cultivos de hortalizas y frutas.

También hablamos de productores de cultivos tropicales, básicamente cítricos, algunas frutas, y productos como el azúcar o el café en determinadas circunstancias.

Y asimismo aquí se encuentran, muy probablemente, los productores de ganado, fundamentalmente bovino.

18. Los productores medianos y de buen temporal, ligados al cultivo de granos y oleaginosas deben ser apoyados para consolidarse como abastecedores fundamentales de estos productos en el mercado interno.

Para ello, tendrán que mejorar su productividad, y recibir los apoyos necesarios, porque debe reconocerse que aunque no tengan una orientación exportadora, tendrán que competir con la oferta mundial de estos productos.

19. Los productores pequeños, ubicados en zonas de mal temporal, con tecnologías atrasadas y carentes de recursos y de capital, tendrán que resolverse entre diferentes opciones:

- En mercados regionaleso microregionales;

- En nuevas empresas productivas;

- En empleos agroindustriales;

20. Pero antes de adentrarnos a los requerimientos específicos de estas tres grandes vertientes de inserción productiva, comercial y de empleo, tendremos que reconocer que, en cual-



Foto. Salvador Pindter.

quier caso, es necesaria la integración de cadenas agroindustriales, inclusive al grado que comprendan no sólo los procesos de comercialización y transformación de los bienes primarios, sino que abarquen los tramos de distribución y abasto de los productos finales.

21. Tanto el proceso de globalización como el sentido específico de la modernización impulsada en México, exigen trascender la condición de productores primarios, para alcanzar la comercialización de bienes manufacturados, y particularmente desde la perspectiva rural, resulta importante eliminar intermediarismos y ocupar la mayor parte de la población posible en los diferentes eslabones en la cadena producción consumo de los bienes de este sector.

22. Pasando a una consideración particular sobre las tres vertientes de actuación que reclaman los diferentes segmentos productivos y sociales del campo mexicano, destacaríamos lo siguiente:

- Los productores con mayores recursos y mejores condiciones de explotación productiva, tanto por la infraestructura como por el tamaño de las explotaciones y los paquetes tecnológicos sobre los que se sostienen, no están exentos de

atender retos de productividad, de integración comercial y de una cuidadosa articulación a los mercados nacional y extranjero.

Esto representa, inclusive, acciones de reconversión productiva, porque muchos de estos agricultores durante los últimos cuatro años se volcaron a la producción de maíz, cuando ésta en términos estructurales no representa su mejor posibilidad productiva.

Como todos sabemos, su participación en la producción de maíz, se dio por el aumento de los precios de garantía y paralelamente el descenso de los precios en otros granos y oleaginosas, como resultado de la eliminación de subsidios, la salida del gobierno en la comercialización y la apertura a la importación de estos productos.

Las líneas de apoyo que se alcanzan a través de PROCAMPO o los estímulos al consumo de energéticos que se contemplan en el Pacto, se orientan en esta dirección, dado que al otorgarse un apoyo por hectárea, se convierten en un desestímulo a su permanencia en la producción de maíz, y paralelamente un soporte para retornar a la producción de trigo y soya fundamentalmente.

Y decimos que en lo fundamental en estos

cultivos porque el maíz se enfrenta a la limitante que representa de que este cultivo se posiciona cíclicamente, de tal manera que impide el uso de doble ciclo productivo, que en forma alternativa se permite en el caso del trigo y la soya.

Sin embargo, cabe destacar, que en esta alternativa sólo el trigo se presenta con una rentabilidad atractiva para el productor, dado que la soya, por su fragilidad a las plagas y otros siniestros, requiere del uso de mayores insumos agroquímicos que impactan el costo al grado de descalificar sus posibilidades comerciales, por supuesto tomando en cuenta los bajos rendimientos que están en la base del problema o en el otro extremo del análisis los bajos precios.

Aquí es donde resulta muy importante que se reconozcan dos cuestiones fundamentales: por una parte, que hay retos de productividad y de reconversión aún para el sector moderno de la agricultura; y por otra parte, que en cualquier caso se requieren apoyos adicionales para cerrar los circuitos de desarrollo y rentabilidad de determinadas agriculturas.

Sólo resta, en este comentario tan agregado, reiterar que adicionalmente deben buscarse mayores grados de integra-

ción agroindustrial, como condición para elevar la capacidad competitiva, y esto en algunos casos puede significar el reordenamiento, es decir, la traslación de industrias o de áreas de producción primaria, que sin duda resulta muy costoso pero hay que irlo instrumentando progresivamente, para contrarrestar los impactos negativos que tiene esta desarticulación, se trata de problemas estructurales que de no resolverse a la larga se convierten en puntos críticos de difícil solución.

Y no perder de vista que la correcta comercialización nace en el conocimiento, estructural, permanente y oportuno de los mercados. Más de una ocasión, las señales pasajeras de los precios han generado acciones contingentes que lejos de redundar en los beneficios esperados, han producido desplomes y quiebres de las empresas productivas.

- La alternativa para el segmento intermedio de los productores nacionales es, sin duda, un punto estratégico de la política que puede articularse hacia el sector y hacia el conjunto de la economía por sus repercusiones naturales. Si el sector moderno podrá desarrollar una gran inclinación hacia el mercado externo en la producción y venta de hortalizas y frutas, el sector inter-

medio tendrá que representar nuestra mejor carta para competir en el abasto del mercado interior, sobre todo de granos básicos y oleaginosas.

Se trata de productores con unidades de medianos tamaños, localizados en áreas de buen temporal y con rendimientos superiores al promedio nacional. Sin duda, enfrentan retos de productividad de mayores dimensiones en los que tendrán que ponerse a prueba mejoras tecnológicas, nuevos esquemas de organización productiva en donde sea posible alcanzar mejores escalas de operación y, de manera muy especial, tendrán que buscar la posibilidad de participar en el almacenamiento, transportación y comercialización en una forma más eficaz; que sin la intervención del gobierno puedan llevar a cabo estas operaciones, o de otra suerte bajo esta circunstancia podrá surgir un intermediarismo que los agobie y agote sus expectativas.

Si esta vertiente de actuación quisiéramos verla de manera más concreta, podríamos usar el caso del maíz para ejemplificar, al menos, algunos rasgos generales.

- Tenemos un consumo nacional de 15 millones de toneladas;

- De estas 15 millones, 6 se generan en una economía de autoconsumo y por lo tanto no entran al mercado;

- Se tiene un comercio de 9 millones de toneladas;

- De estas 9 millones de toneladas, podrían importarse 2.5 millones que corresponden al promedio histórico de las importaciones en épocas de déficit y a la cuota exenta de arancel en el marco del TLC;

- Sobre esta base, se tiene el compromiso de generar 6.5 millones de toneladas internamente y bajo condiciones competitivas, las cuales para tal efecto deben considerar el apoyo gubernamental en esta proporción productiva, porque de otra suerte en una condición de apertura total podríamos jugar el riesgo de comprar la mayor parte de la producción y no al revés como sugiere esta propuesta, en donde el abasto del 72% del consumo comercial del maíz se cubra con producción nacional.

En esta proporción productiva, el sector moderno genera 2.4 millones de toneladas, el sector intermedio 2.3 y el sector más atrasado 1.8.

Lo que estamos proponiendo es que el desestímulo al maíz, regrese a niveles históricos la



Foto. Silvana Agostoni.

producción del sector moderno que se coloca en el orden 1.2 millones de toneladas, con lo cual el 1.2 que dejaría de producir debería de desarrollarse en el sector intermedio pasando a generar 3.5 millones de toneladas, dejando el 1.8 del sector más rezagado, el cual para poder preservarse tendrá que remitir su comercialización a circuitos de carácter local y regional o microregional para darle una cobertura competitiva frente a la eventual oferta de los productores medios o la que pudiera presentarse proveniente del exterior.

- El sector de productores caracterizados por su precariedad tecno-

lógica, económica y productiva, sin duda, representa la mayor dificultad en la perspectiva modernizadora competitiva al grado de que, en términos reales, debe escapar temporalmente a esta lógica.

23. Cuando se trata de abordar el problema de la modernización rural y la pobreza, puede partirse, sin riesgo de equivocarse, de algunas consideraciones fundamentales.

- Primero, que la modernización no puede entenderse bajo la lógica productivista, porque resulta una invitación a la cual no pueden asistir en términos generales, aquí el problema debe ser visto

desde su perspectiva eminentemente social.

- En consecuencia, una visión social del problema productivo en el segmento más extenso de productores caracterizados por su pobreza, representa una estrategia campesina fundamentalmente ligada al cultivo del maíz.

- Producir maíz y venderlo fuera de los principales circuitos comerciales, representa producir maíz para el consumo rural.

- Esta orientación comercial implica crear circuitos regionales o microregionales, donde las

dificultades de acceso para los grandes comerciantes o dicho al contrario, la cercanía relativa de algunas zonas productoras podría tener una ventaja y aprovecharla como tal.

- Si se considera que la apertura y la desregulación significan el retiro de la participación del Estado en la comercialización, entonces deben ser las propias comunidades productoras y consumidoras las que se encarguen de cubrir la conservación, transportación y distribución del producto.

- Para que esto sea posible, ciertamente se requerirá de dos cuestiones fundamentales sin las cuales, de origen, es imposible crear esta alternativa. Por una parte, la organización de las comunidades para poder actuar en cada eslabón de esta cadena de producción-consumo, y por otra parte, el apoyo gubernamental para la puesta en marcha de estas redes solidarias de producción y comercialización.

- En este caso, los apoyos no son permanentes, y si en cambio, son recuperables, además no en todos los casos son apoyos en efectivo que pudieran desequilibrar la liquidez de las finanzas públicas, y corresponden a la naturaleza de la reforma del Estado que rompe con el paternalismo. Se

trata de apoyos que pueden ser bajo mecanismos graduales de transferencia de la propia infraestructura operativa con la cual el Estado ha cubierto por muchas décadas estas funciones.

Nos referimos al almacenamiento, transporte en algunos casos y la misma red de tiendas para la distribución final del producto, y/o la asistencia técnica para consolidar los manejos operativos en cada una de estas fases.

Destacamos el carácter de redes solidarias de comercialización, por dos aspectos vertebrales de esta posibilidad: primero, porque su intervención estará fundamentalmente realizada por el sector social, el que tendrá que actuar como tal, es decir, bajo formas organizadas de los diferentes núcleos comunitarios y alejados de la ambición de superganancias.

Estamos pensando en una estrategia de respeto a la posibilidad real de estos núcleos, de su cultura productiva y social, que se coloca en la perspectiva de asegurar sus condiciones de reproducción a través de su trabajo y con el reconocimiento que merece su cohesión interna.

Pensar en una modernización que los excluye no forma parte del proyecto nacional, obligarlos a debatirse en un reto im-

posible de ganar constituye una actitud irresponsable, y no reconocer que su perspectiva es limitada sería lucubrar falacias.

Estamos pensando en una alternativa social sustentada por la sociedad misma, porque en la base está la organización de las propias comunidades y en el apoyo público, la contribución del resto de la sociedad nacional.

24. Seguramente esta vertiente propositiva, en la que concebimos una estrategia campesina para asegurar que en el campo haya ocupación e ingresos, es decir, condiciones de vida y reproducción de los que menos tienen, no representa una idea muy alejada de lo que ya es una experiencia en algunas áreas de Solidaridad o inclusive entre algunas organizaciones de productores.

Porque en realidad el combate a la pobreza no lo hace exclusivamente el gobierno en el caso de Solidaridad y particularmente lo que realiza el Fondo de Empresas en Solidaridad, también lo hace la comunidad organizada en proyectos productivos, probablemente a veces ligado a producciones como el maíz, en otros casos seguramente a otras producciones varias, pero en cualquier caso lo que hace el Fondo es apoyar la organización de empresas. Esto es, ni se da crédito en

sentido estricto porque para eso está la banca comercial y de fomento, ni se apoya a la organización por la organización misma, lo que se apoya, entiendo, es la constitución de empresas sociales, es decir el proyecto y concepto de empresa como tal; la organización, el plan de producción, la administración, la organización de vínculos específicos con el mercado, etc.

Sin duda, esta es la estrategia correcta. Será suficiente, será capaz, en mucho depende de la sociedad, del tiempo y de que el apoyo gubernamental se consolide en esta vertiente al lado del resto de los instrumentos y mecanismos.

25. En el tramo de los últimos cuatro años se han reformado:

- El marco jurídico de la propiedad agraria.
- Se han puesto en marcha nuevos instrumentos jurídicos en garantía de la propiedad.
- Se han dispuesto los mecanismos para concluir el conflicto agrario.
- Se han transferido a los particulares y al sector social, variados ámbitos de la intervención económica del Estado, en la producción y/o comercialización de insumos, en la comercialización de productos como las oleaginosas

y algunos granos, en la producción y certificación de semillas, etc.

- Se han transformado los esquemas de atención estatal en el seguro y en el financiamiento.

- Se ha desregulado el control productivo y comercial.

En suma, se ha colocado a la sociedad como principal actor productivo y económico, pero ello no ha significado el retiro del Estado en su responsabilidad económica y social frente al sector, se han creado instrumentos como ACERCA para regular la descompensación de los procesos de comercialización absorbiendo los impactos negativos del

transporte, el almacenamiento y las tasas de interés; Solidaridad ha estado presente en la cartera vencida de los productores con menores recursos y en apoyo a la producción, Empresas de Solidaridad ha impulsado de manera significativa la ocupación productiva del sector social, etc.

En otras palabras, los procesos de cambio en el campo llevan un tramo recorrido, pero no podemos más que reconocer que todavía falta mucho por hacer, es necesario revisar los esquemas de financiamiento por sistema producto y la mejor contraparte en ello puede ser la organización de los productores con este mismo carácter; es necesario ampliar la red de

extensionismo capaz de asistir la multitud de núcleos que lo requieren pero es necesario que ello suceda con una relación de nuevo tipo frente a núcleos organizados, con personal de alta profesionalidad y con el carácter multidisciplinario que en muchos casos se necesitan; se requiere una capacitación puntual para la generación de empresas hacia los núcleos ya organizados; será necesario arriesgar capital conjuntamente con las comunidades para la innovación de alternativas de reconversión productiva; se requiere informar, informar y formar sobre la producción, la administración, la comercialización, el manejo de mercados, etc., pero sobre todo se requiere organización y Solidaridad.